



aporta a su interpretación y en definitiva, a la música y a su receptor, el público.

Todos los que trabajan la obra de un compositor han hecho el mismo proceso, asimilar la partitura que después se tendrá que transmitir al público. En este sentido, para Masó “asimilación y transmisión van unidas y no se puede dar a conocer una obra al público si antes un intérprete no la ha hecho suya, no lo ha interiorizado. Ya sea una creación reciente o una sonata de Beethoven”. Ahora bien, la música contemporánea requiere un esfuerzo adicional. El intérprete tendrá que hacer suya una partitura que no acarrea la inercia de años de interpretación, sino que tiene una distancia muy corta entre el momento en que ha sido escrita y el momento en que será interpretada. Su comprensión requiere al intérprete acercarse asumiendo toda la complejidad que se supone en una obra que es reflejo del momento en que ha sido creada. Esto normalmente se traduce en la dificultad técnica de la obra, y repercute en último término en criterios de programación de estas obras. En lo que respecta a la dificultad técnica, “la música de Casablanca siempre pide del intérprete un gran virtuosismo –afirma Masó-. ¡La suya es una escritura rica, brillando, polifónica y llena de matices, que pone al instrumento (y al instrumentista) al límite de sus posibilidades! Pero, si dejamos de lado las cuestiones puramente mecánicas (que se

resuelven con horas de estudio), una de las dificultades de la música de Casablanca es la comprensión de la forma, y eso implica ser consciente siempre de la dirección del discurso (hacia dónde va la música y cuáles son los puntos culminantes de cada sección). Eso, claro está, es más difícil en las obras más extensas, pero en las piezas más breves (como en las series de *Epigramas*) también el problema de la forma está presente, ya que a veces en poco más de un minuto se concentran muchos acontecimientos que el intérprete tiene que saber gestionar y dar forma.”

El director madrileño Ángel Gil-Ordóñez, dirigió el monográfico que el Miller Theatre de Nueva York (uno de los lugares más importantes de Estados Unidos con respecto a programación musical) dedicó en el 2010 a la obra de Casa-

Su escritura rica, polifónica y llena de matices; pone al instrumentista al límite de sus posibilidades

blancas dentro de la prestigiosa serie *Composers Portrait*. Para él, “la obra de Benet refleja su personalidad. Es música apasionada, minuciosa y llena de detalles. La primera impresión que provoca estudiar su música es qué hacer con tanta información. Poco a poco, sin embargo, se descubre que la aparente

gran complejidad deja un gran margen para la expresión, incluso para la improvisación. Indiscutiblemente, es una música que requiere gran cantidad de ensayos, como tuvimos el privilegio de realizar con Perspectives Ensemble”. Gil-Ordóñez es el director habitual del Post-Classical Ensemble de Washington –del que fue su fundador, junto con Joseph Horowitz–, y para la ocasión dirigió la orquesta de cámara neoyorquina Perspectives Ensemble. Ambos conjuntos se caracterizan por buscar nuevas aproximaciones en la manera de presentar los conciertos. “La inclusión de música contemporánea en la programación de una orquesta en el siglo XXI es absolutamente esencial. En el caso de Casablanca, la obligación estética y artística es totalmente gratificante debido a la calidad y coherencia de sus propuestas musicales. Benet es un compositor interesado por su audiencia y le preocupa la reacción de esta ante la experiencia de escuchar su música. En este aspecto su trabajo enlaza totalmente con el nuestro en el sentido de recuperar la experiencia musical como un acto en que se involucran tanto los intérpretes como el público, huyendo de aquel exclusivismo propiciado por muchos compositores de la generación anterior a la suya”.

El interés de Casablanca en los mundos de la pintura o la literatura ha dado también a su obra una relación constante con otras disciplinas, hecho que aporta una ma-

yor apertura para su recepción. Algunos ejemplos son *Alter Klang* a partir de un cuadro de Paul Klee, compuesto para la Orquesta Nacional de España, el encargo para el *Portrait* de Nova York a partir de la pintura de Mark Rothko *Four darks in red*; o *Dove of peace. Homage to Picasso* surgido de la admiración por Picasso y que coincidió con una importante exposición sobre el pintor en la Tate Gallery. El pasado diciembre se estrenaba en Holanda *Seis glosas sobre textos de Cees Nooteboom*, antes las que el escritor holandés explicó su sorpresa así: “Lo que menos me esperaba es que algún día alguien hiciera música basada en mi texto. La expectación cuando estuve en Masstricht para el estreno era enorme. En el libro *El desvío en Santiago* está la historia de mi relación con España, su arte y su historia. Fue muy emocionante”.

Desde el primer minuto, Casablanca trabaja con los intérpretes y los grupos con el fin de conseguir acercar la obra al público en las mejores condiciones. Así ha estado en la reciente grabación de la obra sinfónica por parte de la ONE dirigida por Josep Pons. “La música de Casablanca es muy exigente en el sentido dinámico, técnico, de fraseo... pero en las orquestas el músico ve enseguida cuándo tiene delante una gran partitura –afirma Pons-. Nos volcamos, aunque sea difícil y nos pida una gran energía. Con obras de gran calidad como estas es un auténtico gozo”. |